

Fig. 1: Miguel Cabrera: *Adoración de los Reyes Magos*.

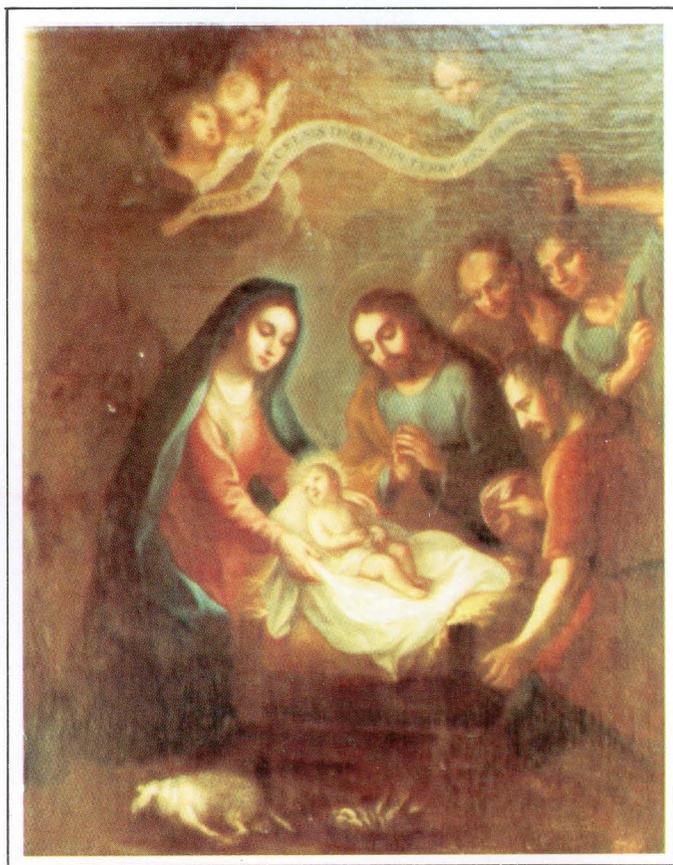


Fig. 3: Miguel Cabrera: *Adoración de los pastores*. Siglo XVIII.

PINTURAS MEXICANAS EN GRAN CANARIA

DOMINGO MARTÍNEZ DE LA PEÑA
Profesor de la Universidad de La Laguna
ANTONIO GONZÁLEZ PADRÓN
Cronista Oficial de Telde

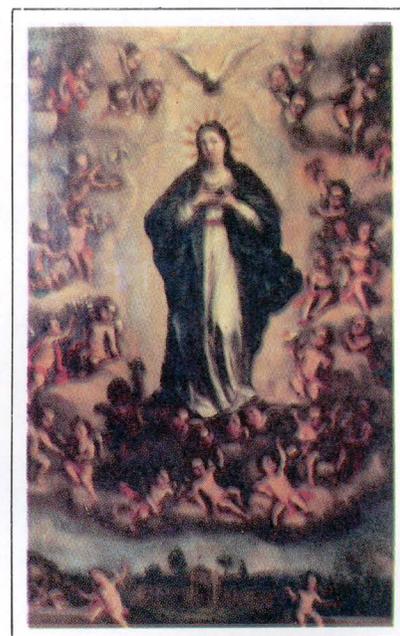


Fig. 4: José Páez: *Coronación de la Virgen*.

Hace ya algunos años que venimos investigando sobre las muestras e incidencias del llamado Arte Americano en nuestro Archipiélago. A lo largo de la historia, Canarias ha sido, por su situación geográfica, uno de los ejes del comercio entre el Nuevo Mundo y la vieja Europa. Si a esto unimos la relativa facilidad que para emigrar tiene el canario, no sería difícil el mantener la “americanidad” de nuestros aspectos de nuestras artes plásticas: arquitectura, pintura, escultura...



Fig. 2: Firma de Miguel Cabrera.

Óleos de pintura religiosa del siglo XVIII en colecciones isleñas

Ya el Doctor don Jesús Hernández Perera nos deleitaba con su estudio y catalogación de múltiples piezas de orfebrería indicándonos una vía de investigación que algunos hemos seguido. Tal vez no éramos del todo conscientes del gran campo investigador que se nos mostró entonces. Lo cierto es que hoy todavía nos sorprendemos al ver cómo a las tímidas relaciones de obras americanas en Canarias de hace treinta años se van sumando una ya ingente cantidad de obras de ésta procedencia.

La localización y posterior estudio de éstas presentan algunas dificultades no siempre motivadas por su "antigüedad". Debemos tener en cuenta que nuestros museos insulares son instituciones de creación muy reciente y por lo tanto no abundan las piezas de origen americano; no así sucede con los fondos eclesiásticos o de coleccionistas privados en donde su enclaustrada presencia es más numerosa. Por todo lo anteriormente manifestado nuestros estudios se han marcado nuevos derroteros de investigación: buscando en los fondos particulares, en pequeñas colecciones familiares, a fin de evaluar en su totalidad este legado artístico americano en Canarias. Así, hemos podido completar, en parte, nuestros primeros trabajos individuales⁽¹⁾, en aras de poder formar un corpus libri sobre el tema en un futuro más o menos cercano.

Aunque hemos investigado todas las artes plásticas, el motivo de ceñir este trabajo a la pintura es por creer que las obras estudiadas no solo vienen a incrementar el número de piezas pictóricas americanas en nuestras islas sino que además por su calidad vienen a elevar el rango de esta presencia. Tal afirmación obedece tanto a los autores como a sus facturas; pues a dos lienzos de Miguel Cabrera pertenecientes a la familia Suárez Fiol, se suman otros dos cuya paternidad se debe a Antonio Torres y a José Páez; este último de los fondos de la pinacoteca de la Casa de Colón de Las Palmas de Gran Canaria.

Destacamos aquí la inestimable colaboración y ayuda recibida del Instituto de Restauración del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, y muy especialmente por parte de sus técnicos-restauradores don Julio Moisés y doña Pilar Leal, pues gracias a su gentileza hemos tenido acceso a las fichas técnicas y a un amplio estudio fotográfico que nos ha servido de base para el análisis pormenorizado y posterior evaluación global de las obras anteriormente aludidas. Dicho análisis abarca desde su es-

tado pre-restauración, siguiendo por el proceso de saneamiento de los lienzos y finalmente su presentación actual. Todos ellos se encuentran hasta el presente en buen estado de conservación y fueron restaurados después de un estudio muy minucioso dando como resultado un óptimo trabajo restaurador. Hacemos extensible nuestro agradecimiento a los actuales dueños de los lienzos cuyo estudio nos ocupa.

Del primero de estos dos artistas, Miguel Cabrera (1695-1768), es *La Adoración de los Reyes Magos* (figura 1), de la colección Suárez Fiol, que durante cierto tiempo permaneció expuesto, en calidad de depósito, en las salas del Museo de América (Madrid), cuando aún no había sido sometido a restauración. En óleo sobre lienzo, sus medidas son de 123'5 × 98'5 cms. En la parte baja del lado izquierdo puede leerse: *M. Cabrera Pinxit* (figura 2). De composición con raíces rubenianas, las figuras principales y de forma escalonada, marcando una diagonal, reforzada por la luz lateral, se establecen en el primer término. La Virgen con el Niño en el regazo, destaca sobre todas las demás, presidiendo la escena, sentada en un banco, realizado sobre una base de cantería. Ante ella, dos reyes aparecen en adoración, postrados de rodillas. Este primer plano se completa en el extremo izquierdo con la figura de San José, en actitud de contemplar la ofrenda de los Magos, en tanto que en el otro extremo se equilibra la composición mediante un niño. El segundo término se halla dominado por la majestuosidad del Rey Negro, en torno al cual se apiñan diversos acompañantes, en un toque un tanto militarista, por la identificación de dos guerreros y la presencia de diversas lanzas. Como fondo, dos sobrias arquitecturas separadas por una faja vertical de cielo.

Miguel Cabrera tomó como modelo para esta pintura el grabado de Scheltte de Bolswer sobre el mismo tema, que a su vez reproduce una obra de Rubens. Al parecer Cabrera también a partir del referido grabado ejecutaría otra pintura⁽²⁾.

El cuadro de la familia Suárez Fiol, es un testimonio más, de esmerada ejecución, de la atracción sentida por el artista por modelos barrocos europeos,

muy anteriores a su época, y podría catalogarse como uno de los importantes de Cabrera, tan estimado en su tiempo, hasta el punto de situarlo en la cúspide de la pintura mejicana del siglo XVIII. Aunque en esta *Adoración de los Magos*, no figura el año, es posible situarla dentro de la década de los cincuenta, cuando ya había recibido ampliamente la admiración de sus compatriotas y había demostrado su interés por el aspecto teórico de su profesión, junto a su papel en la creación de la Academia.

En el año 1982 el lienzo recibió un tratamiento de limpieza y barniz en el Instituto de Restauración del Cabildo Insular de Gran Canaria, bajo el control de Julio Moisés y Pilar Leal.

La Adoración de los Pastores (figura 3) es otro óleo sobre lienzo de la colección Suárez Fiol, tenido por obra de Miguel Cabrera⁽³⁾. Sus medidas son de 124 × 101 cms., y al igual que el anterior fue depositado por sus propietarios en el Museo de América durante cierto tiempo y actualmente se encuentra en Las Palmas de Gran Canaria. El Niño recostado ocupa el centro de la composición, y a ambos lados las figuras de la Virgen y San José, con las cabezas inclinadas hacia el centro, de forma simétrica; tres pastores se sitúan en el lado derecho, con lo que se rompe este esquema tan formal de la composición, pero produce un marcado desequilibrio; en un fondo nuboso, en lo alto, tres querubines y la filacteria del "Gloria". Podrían establecerse algunos paralelismos iconográficos con otro cuadro del mismo autor, firmado, del Museo de América. Tanto en uno como en otro, el centro lumínico de la escena se sitúa en el cuerpo del Niño y el pañal en que descansa, con lo que se concentra allí la atención del espectador; el resto queda en penumbra, salvo los toques de luz de los rostros de las imágenes sagradas y del pastor arrodillado del primer término.

En el año 1982 fue sometido a una limpieza general y levantado de repintes por los restauradores antes citados y en el mismo taller.

Una tercera pintura en Las Palmas de Gran Canaria, cuya paternidad debe darse a José Páez es *La Coronación de la Virgen* (figura 4), de la pinacoteca de

PINTURAS MEXICANAS EN GRAN CANARIA

la Casa de Colón; perteneciente a los fondos del Museo del Prado. En óleo sobre lienzo, sus medidas son de 122 × 102 cms. En composición simétrica, la Virgen marca un eje central y está representada como una Inmaculada, similar a otras del mismo autor. También el mexicano Miguel Cabrera realiza algunas obras de iguales características, como es el caso de la de la iglesia de Santa Priscila, en Taxco (Méjico) (4). En la parte inferior, a ambos lados y arrodillados, San Joaquín y Santa Ana. En lo alto, la Santísima Trinidad, representada con tres figuras humanas, de rostros, cuerpos y vestimentas similares en actitud de sostener la corona. La escala de estas tres personas es bastante inferior a la de la Virgen, lo que aporta al conjunto un aire de cierta ingenuidad. Iconográficamente, esta particular figuración de la Trinidad puede encontrarse en América y Canarias, a pesar de la prohibición en tal sentido decretada por el Papa Benedicto XIV. En el mismo Páez, en el mejicano Herrera o en M. Cabrera, pueden señalarse otros ejemplos. Se completa la composición con unos grupos de querubines situados hacia los extremos. Por supuesto, el protagonismo lo acapara la figura de la Virgen, de aspecto un tanto sensual, como otras Inmaculadas del artista, y contrasta por ello mismo con la candidez de los rostros de los restantes personajes celestiales.

Se procedió a la restauración de esta pintura en el año 1980, mediante una limpieza general, a cargo de Julio Moisés y Pilar Leal, en los talleres del Instituto de Restauraciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

La última pintura mexicana que nos ocupa, es una Inmaculada de colección particular, de indudable interés, del pintor Antonio de Torres, artista documentado hacia la segunda década del siglo XVIII (5). Figura la firma del autor y su fecha, 1727 (6). De 67 × 46'5 cms., está ejecutado en óleo sobre lienzo. Desde un punto de vista iconográfico sigue modelos del barroco europeo, en una composición muy simétrica, dominado el eje central por la figura de la Virgen, sobre la que planea la paloma del Espíritu Santo. Se halla entornada de un fondo nuboso, con el revolotear de muchos angelotes, con una tendencia a agruparlos por parejas; en la parte baja, a todo lo largo, una representación terrestre, con arquitecturas y arbustos, tras un parapeto, en el que están sentados dos an-

gelotes. Contrasta el gran dinamismo, de movimientos violentos de los cuerpos infantiles, con la acentuada quietud, majestuosa de la Virgen, muy frontal y envuelta en un amplio manto recogido en los brazos. Las manos las apoya sobre el pecho, no juntas, como es más frecuente en este tema. Por la escena se hallan repartidos diversos atributos de la Inmaculada, algunos portados por los angelotes. La Luz viene proyectada desde el centro de la parte más alta, lo cual es aprovechado para destacar el volumen del rostro, brazos y algo del cuerpo y túnica de la Virgen. En conjunto destaca la obra por el minucioso tratamiento de los detalles y por el dibujo bien controlado.

Al entrar esta pintura en el taller de Restauración de la Casa de Colón, presentaba algunos desperfectos producidos por repintes y una gran oxidación de los barnices. Los retoques eran más remarquables en los bordes por la huella producida por el bastidor. Como además había desaparecido el pigmento en diversos puntos, fue reemplazado por repintes, que además ocuparon y ocultaron zonas de la pintura original, desapareciendo incluso dorados complementarios de la composición. En el año 1982 se procedió a su restauración general, encomendada a Julio Moisés y Pilar Leal. El tratamiento fue a base de una desinfección total, limpieza de los repintes, fijación del pigmento en diversas zonas y la aplicación de un nuevo barnizado.

- (1) Domingo MARTINEZ DE LA PEÑA, *Pinturas mexicanas del s. XVIII en Tenerife*, en "Anuario de Estudios Atlánticos", núm. 23, 1977, pág. 583-601. Antonio M^a GONZALEZ PADRON, *Enconchados mexicanos en Canarias* en "VII Coloquio de Historia Canario-Americana" (en imprenta).
- (2) María Concepción GARCIA SAIZ, *La pintura colonial en el Museo de América (I): La escuela mexicana* (Madrid, 1980), pág. 54.
- (3) *Op. cit.*
- (4) Domingo MARTINEZ DE LA PEÑA. obr. cit.
- (5) Begründet VON ULRICHE THIEME y Félix BECKER, *Allgemines lexikon bildenden künstler*, vol. XXXIII, Leipzig, 1939, p. 300; E. BENEZIT, T. XVIII, Saint-Ouen (Seine), 1959, p. 349.
- (6) Puede verse el siguiente grafismo: *Ant. de Torres. f. 1727.*



Patrocinado por

Entrega de premio Cuento infantil y juvenil

El pasado día 15 se reunió el jurado del IX Concurso del Cuento Infantil y Juvenil Islas Canarias, que patrocina la Caja de Canarias y organiza el Colegio Claret y concedió los premios correspondientes a la edición de este año, que fueron entregados el día 27 a las 19 horas en el Teatro Guinguada en el transcurso de un acto en el cual intervinieron los alumnos de la Escuela de Danza de la Caja de Canarias, el grupo de teatro del Colegio Claret, así como el grupo del Instituto Pérez Galdós.

El jurado ha estado compuesto por: Antonio Cabrera Perera, Rafael Trujillo Perdomo, Bernardino Tremearme, José Luis Torró Mico, Francisco de la Iglesia, Santiago Betancor Brito, Federico Campos, Javier Jordán Jimeno, José María Otero, Joaquín Espinosa Boissier, Mariano Angulo Fuentemilla, Teresa Cancio López, Natalia Sosa Ayala, Carlos Guillermo Domínguez Hernández, Octavio Pulido Castro y Pedro Fuertes, como secretario del Jurado.